

An Identity Revolution: Divagaciones (e-)identitarias, periferias andróginas y redes sociales

María del Mar García Jiménez, Universidad de Sevilla, España
Yolanda Spínola Elías¹, Universidad de Sevilla, España

Resumen: *El desarrollo y la democratización de Internet, pero sobre todo, la prodigalidad de las redes sociales surgidas en ella, cuestionan los conceptos ortodoxos y posmodernos de la identidad, fragmentándola, aún más si cabe, al tiempo que la transfieren al espacio inmaterial de la e-identidad. Del mismo modo, han propiciado el desarrollo de nuevas expresiones artísticas que exploran la construcción de la identidad enmarcada en estos contextos. Sin embargo, las redes sociales, en lo concerniente a la individualidad sexual, limita dichas construcciones a las tipologías sexuales predefinidas por el restringido binomio orgánico hombre-mujer. Es en la Teoría Queer² y sus identidades periféricas donde localizamos la oposición, una vez más, a la ocultación de estas diferencias por los convencionalismos. En este trabajo acometemos un análisis de los conceptos y procesos de construcción de la identidad y la e-identidad en la configuración del género. Para ello, a modo de hilo conductor, establecemos el andrógino y su reflexión tanto en la virtualidad de las redes sociales hiperconectadas como en el lugar matérico de nuestro mundo físico. Y para ejemplificarlo, rastreamos su construcción e identidad para posteriormente analizarla en una obra creada para los mass media, una realidad mutable al contexto digital que se metamorfosea desde el instante en el que los usuarios la suben a la red para compartirla en los foros y plataformas. La metodología que hemos llevado a cabo en esta investigación es pura y deductiva, en la cual se ha propiciado una aproximación interdisciplinaria basada en un sistema de trabajo comparativo-cualitativo. Para la disposición temporal de algunos elementos del estudio, hemos rescatado ciertos antecedentes históricos, dando a conocer la peculiaridad de algunos análisis efectuados con anterioridad. Al tiempo, hemos recolectado información de diversos medios, reseñando las teorías que favorecen el examen de elementos claves en la investigación, sobre todo en lo que atañe a la construcción de la identidad sexual dentro y fuera de Internet.*

Palabras clave: *identidad, e-identidad, género, andrógino, redes sociales*

Abstract: *The development and democratization of Internet, but specially, the prodigality of the social networks arisen in it, put in question the orthodox and even postmodern concepts of identity, fragmenting it, furthermore, at the time they transfer it to the immaterial space of e-identity. Similarly, they have led to the development of new artistic expressions that explore the construction of identity framed in these contexts. However, social networks, regarding to sexual individuality, limit those constructions to the sexual types predefined by the restricted organic binomial man-woman. It is in the Queer Theory and its peripheral identities where we locate the opposition, once again, to the concealment of these differences by conventionalisms. In this work, we tackled an analysis of the concepts and processes of construction in the identity and e-identity in the configuration of the gender. To do this, and as a guide, we established the androgynous and the reflection about this concept in both, on line networks and our physical world. To illustrate it, we tracked the construction and identity of this marginal identity for subsequently; analyze it in a work created for the mass media, a mutable reality to the digital context that is metamorphosed from the instant in which users upload it to the online network for discussion in the forums. The methodology that we have carried out in this research is pure and deductive, in which there has been propitiated an interdisciplinary approach based on a system of a qualitative study. For the temporary disposition of some elements of this paper, we have collected certain historical precedents, announcing the peculiarity of some studies and analysis done before. At the same time, we have gathered information of diverse means, outlining the theories that favor the examination of key elements in the research, especially those regarding to the construction of a sexual identity inside and out of Internet.*

Keywords: *Identity, e-Identity, Genre, Androgynous, Social Networks*

¹ La autoría de este trabajo es compartida por igual, por lo que el orden de los nombres es meramente alfabético// The authorship of this paper is shared equally, for this reason the order of the names is merely alphabetical.

² Término inglés que significa 'extraño, raro, excéntrico' (Sierra González, 2008:29).



Introducción

Cualquier cosa que se diga sobre el mundo o sobre el yo tiene que ser entrecomillada. Si es sensato, ya fue dicho. Lo mejor que puede hacer uno es reordenar “lo decible”. (Gergen, 2006: 146)

La necesidad social de categorizarlo todo, incluso la construcción de la identidad (por sexo, edad, raza, religión...), genera segregaciones estereotípicas que provocan que, en el momento de clasificarla, surjan comparativas diferenciadoras que llegan incluso a ilegitimar filiaciones de comportamientos sexuales no aceptadas o incomprendidas. Así pues, a la tipificación bipolar masculino-femenino, se le une un tercer género que deroga el sistema binario de clasificación y que es parte esencial de este estudio: el andrógino.

Inherente a la identidad, la naturaleza sexual y su asignación social se enmarcan tradicionalmente desde la sociología en los estudios de género feministas, identificado indiscutiblemente en obras de autores cardinales, como *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir (1949) o *Placer visual y cine narrativo* de Laura Mulvey (1975), en la que destaca la mirada *voyeurista* masculina. También *Territorios indefinidos: discursos sobre la construcción de la identidad femenina* de Estrella de Diego, donde desarrolla un interesante análisis sobre la interpretación de las identidades múltiples según los roles que, definidos por la acumulación de caretas como parábola identitaria, designa comportamientos y actitudes que se subordinan a la máscara utilizada en cada momento (De Diego, 1995). La autora advierte que, con esta acumulación combinada con la celeridad de la contemporaneidad, se obtienen roles sociales imprecisos al tiempo que se desconfiguran arquetipos, originando una confusión absoluta de la autoimagen.

Surgen nuevos cuestionamientos suscitados por la modernidad y el desarrollo tecnológico que atañen a la correspondencia entre la identidad de un *yo* físico contextualizada en el mundo real, y la generada en el mundo virtual. Ejemplificando la articulación de esta última, su (pseudo)consciente autoconstrucción se cataliza en el *infinito* indeterminado del ciberespacio. Así pues, al crear un nuevo perfil en plataformas tipo Facebook, se incluye el campo *sexo* como una necesidad funcional de la herramienta en las que sólo lo usan para poder utilizar correctamente los sufijos de género en las frases del tipo ‘X e Y son ahora amigas’ (Pérez-Chirinos, 2012: 7). Por consiguiente, la identidad sexual de los ciber-usuarios subsiste diferenciada por la bipolaridad biológica, persistiendo en estos contextos la ausencia de diversidades sexuales (homosexualidad, transexualidad, androginia,...), acontecimiento que puede influir en estructuras de invisibilidad (ciber) social para estos colectivos.

Como se ha señalado, toda esta argamasa de sucesos intrínsecos y extrínsecos sobrevenidos que disponen a la identidad constituida quizás voluntariamente de forma arbitraria, logra ocasionar confusión en la valoración de la autoimagen o de la identidad propia, propiciando una auténtica revolución identitaria —*A Identity Revolution*— que busca respuestas que apelen a la subjetividad, la colectividad o la contemporaneidad. Así pues —y regresando a la identidad sexual—, observamos adyacente a los tradicionales paradigmas de géneros físicos los incipientes virtuales que incluyen también las sexualidades periféricas, que asoman deconstruidas y definidas según la *Teoría Queer*. Más que una identidad, *queer* emerge como ideal reflexivo donde concurren sujetos -algunos con expectativas de cierta intolerancia por parte de sectores sociales tradicionales- en busca de redefinición: *transsexuales, homosexuales, bisexuales, lesbianas...* Dichas sexualidades se alejan del círculo imaginario de la sexualidad *normal* y ejercen su derecho a proclamar su existencia (Fonseca-Hernández y Quintero-Soto, 2009: 44). Se contextualizan en la resistencia a los valores tradicionales asumiendo muchas veces una transgresión en forma de rechazo social, discriminación o estigma (Fonseca-Hernández y Quintero-Soto, 2009: 45).

Identidad y e-identidad ¿(in)evolución razonable?

El análisis de la identidad, ya sea subjetiva o colectiva, es complejo desde una óptica monofocal debido, entre otras, a su ubicación epicéntrica en reflexiones multidisciplinares como las señaladas por Stuart Hall (2003). Así, la filosofía generaliza la crítica en el sujeto autónomo; el feminismo y la crítica cultural en la formación inconsciente del yo; un yo *performativo* postulado por la pluralidad posmodernista o la identidad cultural y la *política de la situación* que formularon algunas concepciones teóricas (Hall, 2003: 13).

Este estudio defiende el punto de vista a favor de la mutabilidad de la construcción identitaria en:

[...] la convicción de que todo cambia [...] Desde esta perspectiva las identidades existirían siempre en relación a las alteridades y dependerían del contexto de su definición [...] pueden ser de dos tipos: las identidades “para los otros” (las identificaciones asignadas por los otros) y las identidades “para sí”, o sea, las demandadas por uno mismo. (Zafra, 2004: 15)

En este estadio y para dirigirnos hacia el estudio de la e-identidad, consideramos necesario ahondar en la definición de este aspecto edificador de la identidad. Explicada desde diversos enfoques, encontramos un primer exponente en Marcel Mauss, quien atribuía el gravamen de la construcción identitaria a factores internos y externos al individuo. Definió al ‘hombre total’ como el elemento del estudio de todos los fenómenos que tengan que ver con el hombre y su vida en sociedad. Consideró así tres dimensiones irreductibles e inseparables del individuo: el cuerpo, la conciencia individual y la conciencia colectiva (Mauss, 1925 en Herrero, 1985: 51).

Marcela Lagarde (2000), representante del feminismo latinoamericano, planteaba en cambio la continua evolución y afirmación de la construcción de la identidad desde la óptica unilateral de la antropología. De este modo, el individuo, a través de las determinaciones que asume durante su existencia, es el único responsable de su propia identidad, adquiriendo a lo largo de su vida sólo lo que precisa y rechazando lo restante:

[...] la identidad tiene varias dimensiones: la identidad asignada, la identidad aprendida, la identidad internalizada que constituye la auto-identidad. La identidad siempre está en proceso constructivo, no es estática ni coherente, no se corresponde mecánicamente con los estereotipos. Cada persona reacciona de manera creativa al resolver su vida, y al resolverse, elabora los contenidos asignados a partir de su experiencia, sus anhelos y sus deseos sobre sí misma. Más allá de las ideologías naturalistas y fosilizadoras, los cambios de identidad son una constante a lo largo de la vida. Sus transformaciones cualitativas ocurren en procesos de crisis. Por ello, la identidad se define por semejanza o diferencia en cuanto a los referentes simbólicos y ejemplares. Cada quien es semejante y diferente. Finalmente, cada quien crea su propia versión de identidad: es única o único. (Lagarde, 2000: 61)

También se ha explicado la identidad según la propiedad relacional del individuo con sus iguales, esto es, por la construcción social dependiente de un colectivo sumado a la construcción según la visión del otro o alteridad. Bernard Zarka expuso esta óptica al determinar que los hombres son tomados en una red de significantes y asignan una identidad social a la cual se adhieren y por la cual tienen la ilusión de estar en el origen de aquello mismo que los ha constituido en sujetos (Zarka, 1976: 42). Por lo tanto, la construcción y axioma del individuo queda delimitado y adquiere sentido en tanto que éste pertenezca a un grupo.

En esta misma línea y referente al *sentimiento de pertenencia*, el antropólogo Marc Augé (1992: 26) introduce la necesaria relación entre las expresiones *identidad-alteridad*, inconcebibles la una sin la otra según el autor. En su artículo sobre *Espacio y alteridad*, define el ‘lugar antropológico’ —o espacios concretos centro de los estudios de la antropología— como: “el lugar de la tierra de uno, el lugar de la identidad compartida, el lugar común a aquellos que, habitándolos juntos, son identificados como tales por quienes no lo habitan” (Augé 1993: 13-34). En adición, Augé incorpora el concepto de los *no lugares* como “los espacios de la circulación, de la distribución de la comunicación, en los cuales es imposible aprehender ni la identidad, ni la relación ni la historia” (Augé,

1992: 41-46), en contraposición a los espacios forjadores de historias e identidades de sus ocupantes. Estos *no lugares* quedan concretados como:

(...) zonas efímeras y enigmáticas que crecen y se multiplican a lo largo y ancho del mundo moderno; las redes de comunicación, los *mass media*, las grandes superficies comerciales, las habitaciones de hotel y de hospital, los campos de refugiados, los ciber cafés... se muestran como lugares de paso, ahistóricos e impersonales, que se vinculan al anonimato y a la independencia porque aparentemente ni son ni significan nada, al menos no para aquellas personas que los visitan provisionalmente. (Pérez-Barrera, 2004: 152)

Los *no lugares*, respecto a la identidad, se presentan como contenedores de seres anónimos desprendidos, durante el tiempo que los transita, del espíritu de la propia identidad. Por lo tanto, ¿se incluye al tiempo en Internet como carente de identidad?

En el complejo y caótico contexto digital de los (*e-*)*vecindarios*³, constituidos por las redes sociales o la realidad aumentada, sumada a la necesidad de las reciprocidades constituidas por el *yo* y el *nosotros*, la articulación identitaria por parte del inquilino puede realizarse de manera más o menos consciente, disfrutando virtualmente de diferentes identidades.

Es fácil entender el concepto de estas identidades múltiples y las relaciones entre ellas en la vida *online* a través de, por ejemplo, el rol o el avatar⁴. En prácticamente cualquier plataforma *online* se puede sostener más de una identidad al mismo tiempo. Así, es posible tener varios personajes que reflejen distintos rasgos de nuestra personalidad según las funciones que tengamos para ellos: el que quisiéramos ser, el que podríamos ser, el que nos da vergüenza ser en nuestra vida *offline*... (Gil-Poisa, 2010).

Sin embargo, “la posibilidad de construirnos no está exenta de la posibilidad de repetimos. [...] Los objetos, las conductas, las formas de construirse el sujeto están cargadas de ideologías tanto más poderosas cuanto menos visibles” (Zafra, 2004: 76). Dadas estas consideraciones, se puede manifestar que los (*ciber*)-*no lugares* de las redes sociales en Internet aparecen como efectos metafóricos de la identidad fragmentada de la sociedad contemporánea o ‘sobremoderna’ —como la denomina Marc Augé (1992)—. En ellos se perpetran ciertas exhibiciones comportamentales sin correspondencia en la vida real, y distintas a la lógica social del artifice —aunque gravados de carga cultural— en el momento que se traspasa el límite entre las relaciones interpersonales y el territorio transfronterizo de las apariencias.

Elaborar una identidad en las redes sociales permite a cada individuo establecer las particularidades que desea proyectar, convirtiendo a su e-identidad en propaganda de sí mismo. En el momento en que el sujeto-usuario construye su perfil en una red social virtual, como la de la mencionada plataforma Facebook,

la situación es similar a la de un lienzo en blanco en donde el sujeto-usuario puede crear el retrato de sí mismo que mejor le parezca, resaltando los elementos que quiere hacer evidentes y ocultando aquellos que no considera relevantes dentro del nuevo sujeto que está creando. (Aguilar Rodríguez y Said Hung, 2010: 201).

Una vez creada, el usuario establece una comunicación abierta con los internautas pertenecientes a su círculo de contactos, participando de *la intimidad como espectáculo*. Una intimidad convertida en *extimidad* por medio de la exposición permanente de un *yo* que busca en la mirada de los otros la confirmación de la propia existencia (Serrano-Puché, 2013:3).

³ Desconocemos si existe este término o ha sido utilizado con anterioridad. Consideramos pertinente su uso siempre y cuando se conciba a la red como un espacio único o municipio digital, acuñándose sus referencias con el prefijo *e-*. Definición de la R.A.E. del concepto de ‘vecindario’: “Conjunto de los vecinos de un municipio, o solo de una población o de parte de ella” (RAE, 2013c).

⁴ El *rol* designa las conductas interpersonales regulares e internalizadas, aprendidas durante el proceso de socialización, determinadas por la posición social o estatus de cada uno, que son esperadas por el conjunto social (RAE, 2013b). El *avatar* (término sagrado en la religión hinduista para denominar la reencarnación de un dios) inscrito en el marco digital es una representación gráfica, generalmente humana, que se asocia a un usuario para su identificación (RAE, 2013a).

En la actualidad, las redes sociales no poseen métodos que identifiquen al usuario que da de alta un perfil, permitiendo verificar la veracidad de los datos que se insertan. Las creaciones *online* no siempre tienen correspondencia con la identidad *offline*. Enfocándonos en la identidad sexuada, las posibilidades que el campo *sexo* proporciona generaliza la ecuación biológica bipolar hombre-mujer, ignorando las diferencias, y con el peligro de que dicha generalización se convierta en afirmación sin considerar la identidad de género o la construcción sexual propia.

La identidad surgiría en espacios del otro, donde se experimenta la diversidad y podemos desprendernos, aún temporalmente, del estigma de nuestro sexo, edad o raza. [...] Así, el que desea no ser nadie actúa y se presenta con diferentes identidades, “juega a ser” (Zafra, R., 2004: 38).



Figura 1: On the Internet, Nobody Knows You're a Dog.
Fuente: Peter Steiner, *The New Yorker*, 1993.

Morir es inevitable, y considerando la articulación de acontecimientos, tiempo y enorme empeño que constituye erigir una identidad *online* consolidada, se esboza una insólita interrogante ¿qué sucede con esta identidad cuando un sujeto en *offline* fallece? Ante dicha contingencia, los familiares de los fallecidos pueden heredar y/o eliminar los perfiles de los ausentes.

Así, en Facebook, por ejemplo, es necesario que dicho familiar cumpliera un formulario de solicitud, enviándolo junto con los datos propios y del difunto, además de una prueba del parentesco. La red social clausurará la cuenta sin proporcionar ningún dato al familiar. No obstante, existe la opción de transformar esta cuenta en conmemorativa (*In Memoriam*), mostrándose únicamente la información básica en el que se protege la privacidad del otro usuario y se implementan diversas funciones de seguridad (Diario Popular, 2013).

En redes como Google o Gmail exigen además un poder notarial que acredite a la persona como representante legítimo del difunto, y la información debe de ser enviada en inglés o con traducción certificada.

En Legacy Locker permiten que un familiar o amigo escogido por el usuario herede las cuentas de correos electrónicos o redes sociales, o en *Secure Safe* propician la sucesión de la identidad *online*, si bien a un número mayor de usufructuarios.

Deadsoci.al, posiblemente el punto de inflexión que disgrega las identidades *online* y *offline*, otorga absoluta emancipación —anteriormente inconcebible— a esta última. Mediante un calendario privado integrado en la cuentas de Twitter, Facebook y Google+, remiten mensajes en determinadas fechas (pasados días, meses o años tras la defunción). Una persona autorizada por el usuario se encargará de desbloquear el servicio liberando los mensajes guardados. De todo esto se despre-

de la *inquietante* comprensión de que nuestra identidad *online* permanecerá incluso tras el final del *yo offline*.

Traspassando fronteras: arte, identidad, realidad aumentada y web 3.0

La identidad andrógina, respaldada desde la objetividad pretérita, aunque meramente biológica, emprende su trayectoria en palabras que Platón coloca en boca de Aristófane:

En primer lugar, tres eran los sexos de los hombres, no dos como ahora, masculino y femenino, sino que había además un tercero que era común a esos dos, del cual perdura aún el nombre, aunque él mismo haya desaparecido. El andrógino (hombre-mujer), en efecto, era entonces una sola cosa en cuanto a figura y nombre, que participaba de uno y otro sexo, masculino y femenino, mientras que ahora no es sino un nombre que yace en la ignominia. (Platón, 380 a.C.: 27)

O en los mitos homéricos de la génesis de los moradores del Olimpo, cuyo descriptor del *corpus* divino de Eros lo transfigura en un ser que “tenía doble sexo y alas doradas y, como poseía cuatro cabezas, a veces mugía como un toro o rugía como un león, y otras veces silbaba como una serpiente o balaba como un carnero”. Y se urde carne marmolea de majestuosa manifestación plástica en el *Hermafrodita Durmiente* (Escuela de Pérgamo 300 a.C.).

Efectuando un enorme salto temporal (no es el objetivo de este análisis realizar un estudio detallado del andrógino a lo largo de la historia de las artes), la ruptura en los límites de la construcción identitaria que concreta a los géneros se expone, por ejemplo, en el siglo XIX con la propuesta de Honoré Balzac y su versión angelical del andrógino. Seraphita, quien es al tiempo Seraphitus, es una mujer o un hombre dependiendo del deseo de quien le admira o ama. Enaltece las posibilidades de sublimación sexual y la superación de lo carnal con la percepción del mismo como “un elemento de negación de la diferencia sexual, que más bien estaría ligada al conflicto, al pecado y a la oscuridad” (Chaves, 2005: 192).

Otro considerable salto temporal nos emplaza en el frenético presente, confrontándonos al ciber mundo. Si en un principio Dios creó el cielo y la tierra, la web 2.0 propició la aparición, entre otros elementos, de las redes sociales hiperconectadas. Y como si sobreviniera un lógico perfeccionamiento evolutivo darwiniano⁵, emergen fruto de la realidad virtual (desde ahora RV), la realidad aumentada (desde ahora RA) y la web 3.0. La primera, en este nuevo orden sensible de las cosas impulsado por las tecnologías de la información y la comunicación, se suma a la modificación significativa de los hábitos de comportamiento sociales, potenciando la percepción sensible del mundo real (VV.AA., 2011: presentación). La segunda, perpetúa y asimila los objetivos de su predecesora (web 2.0) y los amplifica en un entorno interactivo hacia la inteligencia artificial y la innovación tecnológica (UNAD).

La RA posee considerables usos en cuantiosos ámbitos de actuación que van entre muchos, desde la educación a la medicina, la industria, el entretenimiento o el arte. En este último campo, proporciona a un creciente número de artistas nuevas posibilidades de experimentación coyunturales. Al coexistir en un mismo espacio los escenarios real y virtual, ofrece un nuevo concepto de la obra virtual tridimensional, consiguiendo insertarla en un espacio real, adquiriendo una materialidad que, aunque ficticia, hace que rompa las fronteras del mundo cibernético (Ruíz Torres, 2011: 132). A modo de cita, el holandés Sander Veenhof, cofundador del colectivo artístico Manifest.AR, trabaja con la RA con el objetivo de crear unas intervenciones en espacios públicos que permiten acceder a una realidad invisible a primera vista que se materializa junto a los elementos del mundo real con la ayuda de unos *smartphones* o teléfonos de última generación (Bosco y Caldana, 2012).

Podemos manifestar que, con este último salto, se sitúa en el presente inmediato un futuro concebido en el pasado remoto de la invención materializada en la ciencia-ficción. Ejemplo de ello, fundamentado en la RA, se ha creado, entre otras, una aplicación para dispositivos móviles (*tablets*,

⁵ Nos referimos a las ventajas desarrolladas por algunos individuos de una especie que les permite adaptarse mejor al medio, sobrevivir y reproducirse.

smarthphones,...) llamada *Recognizr*⁶ (Undernews, 2010), que es capaz de identificar personas a través del reconocimiento facial. Una vez obtenida todas sus tipologías distintivas, y lograda la identificación de la persona, la aplicación facilita la información de los perfiles de las distintas redes sociales⁷. Sin entrar en cuestiones éticas como la privacidad, en lo que atañe a la identidad sexual esta tecnología perpetúa el concepto bipolar acometido por la mayoría de los e-vecindarios, sin contribuir a particularizar la información identitaria preexistente.

Las nuevas prácticas artísticas basadas en la tecnología o el ciberespacio, ¿han ido más allá en lo referente al discurso identitario? Aún más, ¿han adoptado como soportes de sus obras a los nombrados e-vecindarios? Planteamos aquí una réplica clara y contundente: sí. El arte es permanente testigo de su tiempo, y el paradójico arte contemporáneo, distanciado a veces por la sociedad e incluso desestimado por la misma, emerge de modo más social que sus precursores. La interacción y la democratización que proporciona Internet y las redes sociales han provisto en los usuarios la costumbre de documentar pormenorizadamente sus eventos cotidianos, han facilitado numerosas experiencias de artistas que democratizan un trabajo en el que domina un enfoque habitualmente crítico. Retomando en este punto la recreación del andrógino sin abandonar la contemporaneidad, nos enfrentamos a otro interrogante ¿cómo se construye la identidad andrógina en las actuales redes sociales?

Aludimos al colectivo artístico subversivo y de crítica social *UAFC-Unknown Art for Change*, que se autodefinen como:

Distracción, sobreidentificación, detournement (desviación), impostura, creación de acontecimientos, subvertising, distanciamiento, fake, reapropiación...¿Acaso la mejor subversión no es la de alterarlos código en vez de destruirlos? Roland B***** (UAFC- Unknown Art for Change, 2011)



Figura 2: Defiéndete del estado.
Fuente: UAFC, 2011.

Actuando desde su perfil en Facebook, publican en su muro obras de arte insurrecta en las que incluyen mensajes subversivos de denuncia política formalizados con la estética propia de los mensajes propagandísticos del Gobierno de España. Efectúan una crítica perspicaz en contra de las decisiones políticas a través del engranaje visual del desconcierto que producen los primeros segundos de confusión, que inducen al cuestionamientos de lo aprehendido por la colectividad.

En lo que atañe a la cuestión de la construcción identitaria en las redes sociales, una de las integrantes de este grupo, Intimidad Romero, presenta una propuesta artística sobre la identidad conformada de nuevo en Facebook, pero ejecutada con el proceder de la web 2.0. Manifestando inquietudes socioculturales sumadas a la perspectiva completa del concepto identidad, el objetivo del proyecto no es otro que el de:

⁶ Desarrollada por la empresa sueca The Astonishing Tribe (TAT) en colaboración con la también sueca Polar Rose.

⁷ Para mayor información, consultar el vídeo: ROSE, POLAR (2010) *Recognizr*. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=0QBLKBYrgvk> [Consulta: 02/01/2014].

(...) generar discusiones y reflexiones de tipo artístico, sociológico o cultural en torno a temas contemporáneos como la fragmentación de la privacidad, los derechos de autor, el consumismo en un mundo globalizado, y la cultura cibernética. El proceso creativo [...] consiste en modificar digitalmente fotografías de su cotidianidad e intimidad pixelando la parte destacada de la imagen, aquel fragmento que pudiera revelar su verdadera identidad, logrando que fotos ordinarias asuman el significado de censura, lejanía y a la vez de intimidad y familiaridad, de modo que lo público y lo privado se mezclen y creen un solo significado. (Piragauta, 2013)

Lais Ponte emplea la misma plataforma social en el proyecto *Born Nowhere*. La artista brasileña elabora distintos avatares a partir de su autorretrato⁸, modificado digitalmente, que adquieren nuevas personalidades. Ponte, a través de los procesos colaborativos *crowd-sourcing*, solicita la participación por parte de los usuarios de la red social a modo de comentarios e interpretación de las fotografías:



Figura 3: Born Nowhere.
Fuente: Lais Ponte, 2013

Click on the photograph and post your thoughts about this Born Nowhere character. What's her name? Job? Hobby? Age? What's on her mind?

Who is she? What's her name? Job? Personality? Age? Hobby? Join the conversation and post your comments under each characters' photograph to help create their Born Nowhere persona! (Ponte, 2013)

De este modo, se posibilita la creación de un marco de referencias flexible según las experiencias culturales individuales. La suma de los comentarios erige la biografía y las características de cada personaje, desplegándose en este proyecto la tesis creadora de la identidad de Mac (1992) señalada anteriormente, con las constantes en la ecuación identidad-alteridad no-lugarianos. No obstante y desarrollando esta última conjetura, la artista manifiesta en su obra la influencia de los estudios psicoanalíticos particularizando en la *proyección*, en cuanto a que el sujeto atribuye a otras personas los propios motivos, deseos o emociones.

Default to public es un proyecto del artista alemán Jens Wunderling que descontextualiza los mensajes de la red social Twitter (*tweets*), para posteriormente exponerlos en lugares públicos del mundo real, entendidos éstos como territorios transitables (calles, plazas, parques,...) en los cuales cualquier individuo puede circular libremente. Este proceso, acentúa el calificativo de *público* desde la óptica capitalista en contraposición a lo *privado*, es decir, como referencia a lo colectivo que concierne a la ciudadanía, teniendo ésta el poder de lo público y el deber de mantenerlo para que no lo adopten entidades privadas.

⁸ Bajo una apreciación personal, de gran semejanza formal con la obra de Cindy Sherman.

Los artistas italianos Paolo Cirio y Alessandro Ludovico, con su proyecto *Face to Facebook*, extrajeron de los perfiles de los usuarios un millón de fotografías además de los datos básicos, elementos que procesaron por medio de un programa de reconocimiento de rostros para establecer categorías (hombre/mujer, divertido, astuto, etc.). Obtuvieron unos 250.000 perfiles con los que crearon un falso sitio *web* de citas. El proyecto suscitó polémica por el uso de datos robados y la manera en que la intimidad de los usuarios era expuesta en otro contexto. Tras recibir amenazas legales por parte de Facebook, los artistas cerraron el sitio *web* de citas. Actualmente sólo exponen la documentación del proyecto (Montalvo, 2012).

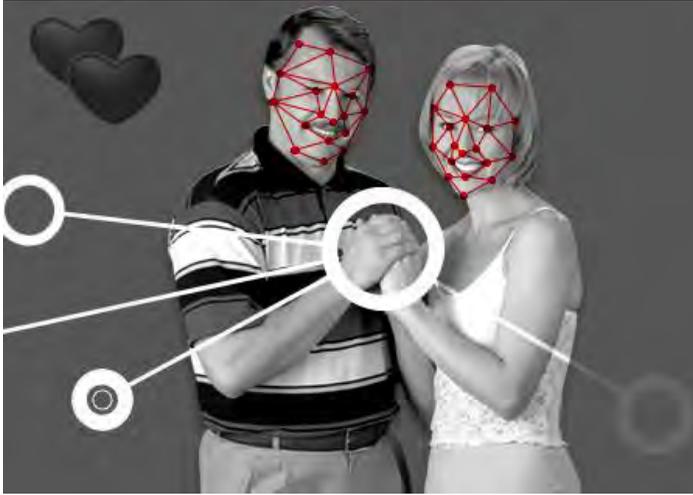


Figura 4: Face to Facebook.

Fuente: Paolo Cirio y Alessandro Ludovico, 2011.

[Dar de qué hablar] La controvertida identidad (a)sexual: estudio de caso en los *mass media* tradicionales

Advertimos en el apartado precedente que las experiencias artísticas expuestas establecen propuestas abiertas dependiendo de las subjetividades, sin entrar en cuestiones referentes a las identidades periféricas. Permaneciendo en la bidimensionalidad, y antes de cruzar con un concepto atávico desde el mundo virtual al real, observamos en estos análisis y proyectos sobre la construcción de la identidad la ausencia en la visión y representación de las identidades *desautorizadas*. Así pues, ¿qué estudios e ideas manifiestan sus construcciones y representaciones? Posiblemente uno de los dispositivos que las delimita, ya que es considerado tabú por numerosos agentes sociales, concierne a la orientación sexual, pronunciamiento que atañe de nuevo a la *Teoría Queer*, o la «etiqueta» utilizada para designar un conjunto de prácticas políticas y teorías surgidas en Estados Unidos a finales de los años ochenta en el contexto de la crisis del SIDA (Trujillo Barbadillo, 2008: 171).

En los *mass media* tradicionales, la narrativa publicitaria habitúa a exhibir identidades femeninas como adorno o reclamo sexuales, sin función alguna. No obstante, en la contemporaneidad estos estándares se avienen a incipientes representaciones femíneas inmersas en progresistas estructuras familiares (madre soltera y joven que comparte casa con su pareja) o desempeñando profesiones ejercidas exclusivamente por el hombre, consecuencia de la evolución y el desarrollo social. En este nuevo escenario, el propósito representativo netamente objetual de las modelos femeninas se propaga a sus homólogos masculinos y/o a las sexualidades transgresoras. Si bien y tácitamente, los modelos físicos y estéticos representados en estas tipologías iconográficas, sin importar su género, son explicados como objetos, es decir, cosificados.

Autores como el fotógrafo Steven Meisel (abiertamente homosexual), observan el desarrollo de dichas mixturas iconográficas de los géneros que superan lo meramente *mostrable* en su ámbito de actuación, la moda. Para ello, Meisel mostró, enmarañadas y ambiguas, identidades sexuales heterogéneas alteradas en los límites de lo femenino y lo masculino, para la editorial *A sexual revolution*, (octubre 2004) publicada por la revista *W magazine*. La consecuencia mediática que tuvieron las imágenes se puede sintetizar en el artículo escrito por Ruth la Ferla en la versión digital del periódico *New York Times*, divulgado el 12 de septiembre de 2004. En el mismo, la crítica especializada reiteró la aptitud provocadora de manifiesto contenido sexual de las imágenes como único propósito, aludiendo a fines comerciales o sugiriendo desafortunadas comparativas con obras insignes de la memoria popular, como la película *El cartero de medianoche*, obviando tal vez el mensaje cultural implícito. No obstante, el director creativo de la revista, Dennis Freedman, justificó la publicación argumentando:

These photos were not meant to be provocative, at least not in any obvious sense [...] What this really is about is the need of magazines to stop second-guessing advertisers and the public, and address the same issues that have long been addressed in music videos, on television and in cinema. For us to stay relevant, we must stay in touch with the rest of the culture⁹. (La Ferla, 2004)

En cierto modo, este trabajo de Meisel nos emplaza al mito de Orlando descrito por Virginia Woolf quien, al igual que la escritora, aspira a la mente andrógina sin pretender fomentar la dualidad hombre-mujer (Gutiérrez, 2000: 6):

De nuevo nos encontramos ante un dilema. Por diversos que sean los sexos, se confunden. No hay un ser humano que no oscile de un sexo a otro, y a menudo sólo los trajes siguen siendo varones o mujeres, mientras que el sexo oculto es lo contrario de lo que está a la vista. (Woolf, 2012: 143)

Así pues, el fotógrafo pretende redefinir los sexos en transformación cualitativa según el público objetivo, exhibiendo erotizados —al tiempo que carentes de connotación negativa— a seres que participan de varias naturalezas, las *diferencias* resultantes de su ensayo visual. Análoga a una cita de Butler donde elucida la correspondencia entre “normas dominantes – subversión” según la película *Paris en llamas*, el trabajo de Meisel produce espacios ocasionales en los que pueden parodiarse, reelaborarse y resignificarse esas normas aniquiladoras, esos ideales mortíferos de género y raza (Butler, 2002: 184). Aún más, se elaboran obras que reproducen un *travestismo* repleto de excesos para el entretenimiento heterosexual donde

[...] cumplen la función de suministrar un alivio ritual a la economía heterosexual que debe vigilar constantemente sus propias fronteras contra la invasión de lo “anómalo”, y que esta producción y resolución desplazada del pánico homosexual realmente fortalece el régimen heterosexual en su tarea de autoperpetuarse. (Butler, 2002: 185)

La visión, que metamorfosea la existencialista sartreniana “existo alienado y me hago enseñar por mi afuera lo que debo ser” (Sartre, 1954: 183), sugiere una construcción identitaria sexual simplificada a una categoría implícita que obedece únicamente a vestimentas simbólicas en coherencia con el comportamiento. Habitualmente, el imaginario que Meisel materializa en sus fotografías es un matriarcado donde las mujeres irrumpen endiosadas, angulares, identificables y *dominatrices* (si bien objetuales), recreando en este trabajo al andrógino a la misma manera. Andrógino que adquiere consciencia ontológica de su condición ambigua evidenciada por una actitud desafiante, al tiempo que exhortativa, hacia un espectador obligado a cuestionar sus principios por una pose inmutable, pues en toda interrogación, nos mantenemos frente a un ser al cual cuestionamos (Sartre, 1954: 18).

⁹ La traducción al castellano sería: “Estas fotos no se hicieron para provocar, al menos no en un sentido obvio [...] En realidad tratan sobre la necesidad de las revistas de dejar de cuestionar a posteriori a los anunciantes y al público, y dirigir las mismas cuestiones que han sido tratadas durante mucho tiempo en vídeos de música, en televisión y en el cine. Para que sean relevantes para nosotros, debemos mantenernos en contacto con el resto de la cultura”.

Construyendo el cuerpo femenino-masculino, Meisel niega al género normativo y la cultura matérica, ya que, parafraseando a Simon de Beauvoir a través de Judith Butler, si el género se construye bajo obligación cultural, en su estudio no hay nada que asegure que la *persona* que se convierte en mujer sea obligatoriamente del sexo femenino (Butler, 2007: 57). Por lo tanto, la correspondencia entre sexualidad y género se produce a través de la relación entre identificación y deseo (Butler en Fonseca y Quintero, 2009: 54), hecho que constituye un acto bilateral entre el observador y el objeto de deseo. Si bien este trabajo fue concebido para la revista en papel, las nuevas tecnologías que proporcionan un sencillo tránsito al formato digital, ha democratizado su difusión y posibilitado la persistencia de las reacciones y críticas en foros.

La turbación que produce esta representación idealizada de Meisel reside quizás en la ruptura y transgresión de las normas aprehendidas culturalmente sobre el género y el cuerpo. En este trabajo, agrade el ideal sexual binario y mezcla los géneros para definirlos en uno único.



Figura 5: Asexual Revolution.

Fuente: Steven Meisel, *W Magazine*, 2004.

Conclusiones

Los axiomas sobre la identidad varían continuamente dependiendo de las existencias vitales o del contexto sociocultural. En la caótica contemporaneidad posmoderna, el desarrollo y democratización de las tecnologías de las redes sociales enlazadas a la proliferación de las sexualidades periféricas han complicado aún más sus definiciones, al tiempo que multiplica las identidades que un único sujeto está capacitado para sustentar. Esta identidad perturbadora en el mundo real, dificultosamente localiza un lugar en la novedosa jurisdicción digital que, si bien de condición no jerárquica, perpetúa en cierto modo el recuerdo patriarcal y trasnochado.

El engaño al crearse identidades que no concuerdan total o parcialmente con la persona física es una de las muchas consecuencias del empleo de las redes sociales nacidas en Internet. Mentimos sobre quiénes o cómo somos y lo aceptamos sin obligación en nuestra conciencia o sin asumir responsabilidad en relación a la persona engañada. Opinamos que, en algunos casos, por circunstancias vitales que nos privan del albedrío en los elementos que determinan la identidad material, podemos considerar a la/s e-identidad/es como liberadora/s, dependiendo de si existe la correcta valoración con que nos apropiamos de ella/s para sustituirla/s, sin confusión, por la real.

El estudio de la identidad sexual enmarcado en el ciberespacio presenta un enfoque novedoso en lo concerniente a antiguas interrogantes sociológicas y antropológicas. En obras planeadas para la

publicidad en los *mass media* tradicionales que franquean el mundo material con códigos matemáticos que posibilitan su visión en red, se convierten en forjadores identitarios, ejes discursivos de *blogs*, posteados en los muros de las redes sociales, o en los debates de los foros electrónicos.

En la configuración de las identidades sexuadas, el andrógino presentado y entendido como construcción cultural, se ha exhibido y aparece como símbolo de unidad constante en el imaginario colectivo a través del tiempo, a la vez que *los demás* se dividen. A pesar de ello, le atribuimos cierta subversión, que reside en la inquietud que origina percibir que *el otro* está presente, ostentando la dualidad que compensa y equilibra a ambos polos.

Índice de figuras

- Figura 1: Peter Steiner, *On the Internet, Nobody Knows You're a Dog*, 1993. Fuente: The New Yorker. Disponible en: <http://www.unc.edu/depts/jomc/academics/dri/idog.html> [Consulta: 16/12/2013].
- Figura 2: UAFC, *Defiéndete del estado*, 2011. Fuente: UAFC. Disponible en: www.facebook.com/unknownartforchange/ [Consulta: 11/12/2013].
- Figura 3: Laís Ponte, *Born Nowhere*, 2013. Fuente: Laís Ponte. Disponible en: <https://www.facebook.com/Project.Born.Nowhere> [Consulta: 14/12/2013].
- Figura 4: Paolo Cirio y Alessandro Ludovico, *Face to Facebook*, 2011. Fuente: Paolo Cirio y Alessandro Ludovico. Disponible en: <http://www.face-to-facebook.net/bio.php> [Consulta: 14/12/2013].
- Figura 5: Steven Meisel, *Asexual Revolution*, 2004. Fuente: W Magazine. Disponible en: <http://time-az.com/main/detail/32806> [Consulta: 17/05/2012].

REFERENCIAS

- Aguilar, Daniel E. y Said Hung, Elías. (2010). "Identidad y subjetividad en las redes sociales virtuales: caso de Facebook". *Zona Próxima Revista del Instituto de Estudios en Educación Universidad del Norte* 12: 190-207.
- Augè, Marc. (1992). *Los "no lugares" espacios del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.
- (1993). "Espacio y alteridad". *Revista de Occidente* 140: 13-34.
- Bosco, Roberta y Caldana, Stefano. "El primer *flashmob* global con la realidad aumentada." *El País*, sección *Blogs Tecnología*, 6 de octubre 2012. Acceso 20 de noviembre de 2013. <http://blogs.elpais.com/arte-en-la-edad-silicio/2012/10/el-primer-flashmob-global-con-la-realidad-aumentada.html>.
- Butler, Judith. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Barcelona: Paidós.
- (2007). *El género en disputa*. Barcelona: Paidós.
- Chaves, José Ricardo. (2005). *Andróginos. Eros y ocultismo en la literatura romántica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigación Filológica, Seminario de Poética.
- Cirio, Paolo y Ludovico, Alessandro. (2011). "Face to Facebook." Última modificación 19 de enero de 2012. Acceso 20 de noviembre de 2013. <http://www.face-to-facebook.net/index.php>.
- De Diego, Estrella. (1995). *Territorios indefinidos: discursos sobre la construcción de la identidad femenina*. Alicante: Museo de Arte Contemporáneo de Elche e Institut de Cultura Juan Gil-Albert.
- De Beauvoir, Simone. (2006). *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra.
- Diario Popular. "¿Qué hacer con los usuarios muertos en redes sociales?" Acceso 15 de diciembre de 2013. <http://www.diariopopular.com.ar/notas/142281-que-hacer-los-usuarios-muertos-redes-sociales>.
- Fonseca Hernández, Carlos y Quintero Soto, María Luisa. (2009). "La Teoría Queer: la deconstrucción de las sexualidades periféricas". *Sociológica* año 24, 69: 43-60.
- Gergen, Kenneth J. (2006). *El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- Gil Poisa, María. (2010). *Tag me. Identidad: (re)creación y (re)presentación en las tecnologías digitales*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela. Acceso 10 de octubre de 2013. <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero45/tagmeid.html>.
- Gutiérrez López, María Asunción. (2000). "Virginia Woolf, el fluir de la conciencia". *A Parte Rei* 9, septiembre. Acceso 5 de diciembre de 2013. <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz1/asuncion.pdf>.
- Hall, Stuart. (2003). Introducción "¿Quién necesita identidad?", por Hall, Stuart y Du Gay, Paul. *Cuestiones de identidad cultural*. Madrid: Amorrortu Editores.
- Herrero Pérez, Nieves. (1985). "Reflexiones en torno al concepto de 'Hombre Total' de Marcel Mauss". *Ágora: Papeles de Filosofía* 5: 49-58. Acceso 3 de diciembre de 2013. https://minerva.usc.es/bitstream/10347/908/1/pg_050-059_agora5.pdf
- La Ferla, Ruth. "Don't Try This in Vogue". *The New York Times*, 12 de septiembre de 2004. Acceso 2 de diciembre de 2013. http://www.nytimes.com/2004/09/12/fashion/12STEVE.html?_r=2&.
- Lagarde, Marcela. (2000). *Claves feministas para la mejora de la autoestima*. Madrid: Horas y Horas.
- Ponte, Laís. (2013). *Born Nowhere*. Acceso 11 de diciembre de 2013. <https://www.facebook.com/Project.Born.Nowhere>
- 5 de noviembre de 2012 (12:35 pm) comentario de Blanca Montalvo *Arte y redes sociales: emergencia y participación*, blancamontalvo. Acceso 13 de diciembre de 2013.

- <http://blancamontalvo.wordpress.com/2012/11/05/arte-y-redes-sociales-emergencia-y-participacion/>
- Mulvey, Laura. (1975). *Placer visual y cine narrativo*. Valencia: Fundación Instituto Shakespeare/Centro de Semiótica y Teoría del Espectáculo.
- Pérez Barrera, S. (2004). Reseña de “Los no lugares espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad” de Marc Augé. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 2(1): 152.
- Perez-Chirinos, Vega. (2012). “Identidad y redes sociales: construcción narrativa del yo hipertextual”. *Austral Comunicación* 1(1): 7.
- Piragauta, Mónica. (2013). “Intimidad Romero y el *Arte 2.0*”. Acceso 10 de diciembre de 2013. <http://tecnogger.co/arte-visual/independientes/intimidad-romero-y-el-arte-2-0/>
- Platón, 380 a.C. “El banquete (coordenadas 189 c2 a 193 e1)”, 27. Acceso 14 de diciembre de 2013. <http://www.docentes.unal.edu.co/gamelendeza/docs/Socrates/Dialogos/Castellano/El%20Banquete.pdf>.
- Polar, Rose. (2010). “Recognizr”. Acceso 2 de enero de 2014. <http://www.youtube.com/watch?v=0QBLKBYrgvk>.
- Ponte, Laís. (2013). “Born Nowhere”. En Facebook.com. Acceso 20 de diciembre de 2013. <https://www.facebook.com/Project.Born.Nowhere>.
- RAE, 2013a. “Avatar”. Acceso 15 de diciembre de 2013. <http://es.wikipedia.org>.
- (2013b). “Rol”. Acceso 15 de diciembre de 2013. <http://deconceptos.com/ciencias-sociales/rol>.
- (2013c). “Vecindario”. Acceso 16 de diciembre de 2013. <http://rae.es/>.
- Ruiz Torres, David. (2011). “La realidad aumentada y su dimensión en el arte”. *Arte y políticas de identidad. Revista de investigación* 5: 132. Acceso 20 de diciembre de 2013. <http://revistas.um.es/api/article/view/146261>.
- Sartre, Jean-Paul. (1954). “El ser y la nada”. Acceso 20 de enero de 2014. http://www.bsolot.info/wp-content/uploads/2011/02/Sartre_Jean_Paul-El_ser_y_la_nada.pdf.
- Serrano-Puché, Javier. “La expresión de la identidad en la sociedad digital: una aproximación teórica a las redes sociales”. Actas del I Congreso Internacional Comunicación y Sociedad. UNIR, Logroño, 17-19 de abril, 2013.
- Sierra-González, Ángela. (2008). “Una aproximación a la teoría Queer: el debate sobre la libertad y la ciudadanía”. *Revista Cuadernos del Ateneo de La Laguna* 26. Acceso 4 de diciembre de 2013. <http://www.ateneodelalaguna.es/pdf/ATENEO26/aprox.pdf>
- Trujillo Barbadillo, Gracia. (2008). *Deseo y resistencia – (1977-2007). Treinta años de movilización lesbiana en el Estado español*. Barcelona: Egales.
- UAFC-Unknown. “Art for Change”. Acceso 14 de diciembre de 2013. <https://www.facebook.com/unknownartforchange/info>.
- Undernews. (2010). “De la realidad aumentada a la identidad aumentada”. Acceso 23 de enero de 2014. <http://www.undernews.com/2010/02/24/de-la-realidad-aumentada-a-la-identidad-aumentada/>.
- De Pinedo, Nacho et al. (2011). *Realidad aumentada: una nueva lente para ver el mundo*. Madrid y Barcelona: Fundación Telefónica y Editorial Ariel S.A.
- Woolf, Virginia. (2012). *Orlando*. En la traducción de Jorge Luis Borges. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Zafra, Remedios. “E-identidades: loading-searching-doing. (Cartografía del sujeto)”, 2004: 76. Acceso 30 de noviembre de 2013. <http://www.2-red.net/edentidades/doc/Edentidades.pdf>.
- Zarca, Bernard. (1976). *L'homme et la société - Revue internationale de recherches et de synthèses sociologiques*, p. 42. Paris: Editions Anthropos. Acceso 5 de diciembre de 2013. <http://www.integrando.org.ar>.

SOBRE LAS AUTORAS

María del Mar García Jiménez: Doctoranda en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla. Máster Universitario Oficial en Arte, Idea y Producción, Facultad de Bellas Artes, Universidad de Sevilla, 2011/ Máster Universitario en Profesorado de Educación Secundaria, Bachillerato, Formación Profesional y Enseñanza de Idiomas MAES, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Sevilla, 2012. Su trabajo artístico y la génesis de su investigación doctoral tienen como base la propia experiencia personal en el campo de la moda, concretamente en la producción fotográfica.

Yolanda Spínola Elías: Artista visual y Profesora en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Sevilla (FBAUS). Doctora en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla (US), “Máster Internacional en Sistemas Interactivos” por MECAD/ESDI y por la Universidad Ramón Llull (URL), “Máster en Teoría y Práctica de las Artes Plásticas Contemporáneas” por la Universidad Complutense de Madrid (UCM) y “Máster en Comunicación y Crítica del Arte” por la Universidad de Girona (UDG).